

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA EN LA CORRECCIÓN DE CONDUCTAS DISRUPTIVAS”

Autora: Inmaculada Sánchez Espejo

Resumen: En el presente artículo exponemos algunas reflexiones sobre el castigo - una de las formas más usuales de corregir los comportamientos disruptivos - los tipos de castigos más generales y su forma de aplicarlos.

Palabras clave: afecto, castigo, convivencia, consensuar, dialogo, disruptiva, físico, normas, psicológico, respeto, sociedad.

Introducción

El ser humano ha estado siempre preocupado por la educación de las nuevas generaciones, aunque el concepto, los métodos y los medios utilizados han experimentado notables cambios, dependiendo del concepto de infancia y educación que la sociedad ha ido teniendo a lo largo de la historia. Los aspectos que más han influido en este proceso han tenido que ver, generalmente, con factores filosóficos socioeconómicos y políticos.

Así mismo, los educadores, a fin de garantizar el derecho de todos y cada uno de los educandos, han necesitado de instrumentos y estrategias para evitar que las conductas de algunos de sus alumnos perjudiquen el normal proceso del resto. La forma en que cada docente acomete esta tarea es muy diversa y obedece, generalmente, a los principios y criterios que cada docente tiene asumidos y mejor domina.

El castigo, en sus diversas modalidades, ha sido uno de los medios más utilizado a lo largo de la historia. Los modos o formas de castigo también han sido diferentes atendiendo a la época en la que se aplicaba. Actualmente, el término castigo es un concepto bastante polémico lleno de aristas que suscitan múltiples opiniones.

Existen diversos tipos de castigo, haremos un recorrido por los más comunes, físicos (azotes o golpes varios, por abuso de poder) y psicológicos (menospreciar al niño) sin querer profundizar en una clasificación profunda de ellos.

El castigo.

Estamos acostumbrados a castigar. El castigo ha estado siempre presente a lo largo de nuestra vida desde que éramos pequeños: en casa y en colegio, solía ser habitual que utilizara el castigo como medio de educación.

Es en la actualidad, la violencia uno de los principales temas más polémica suscita en los más variados medios de comunicación.

La aplicación del castigo físico o psicológico que persigue en todo momento poner límites no tiene el mismo efecto en todos los sujetos. Las normas y las reglas pueden ser aprendidas de otras formas. Las normas, son una parte necesaria del proceso educativo y es a través de ellas donde se regulan las conductas y comportamientos.

Es durante la infancia, una forma de facilitar el proceso de incorporación del niño al mundo de los adultos.

Uno de los objetivos de las normas, es la de permitir que los niños y niñas las hagan suyas mediante un proceso crítico, diversos estudios en este sentido demuestran que el castigo físico o psicológico se muestra cada vez mas ineficaz ya que impide el razonamiento, la fluidez del dialogo y se sustenta en una clara diferencia de fuerzas entre adulto y niña. Es obvio que el castigo físico no enseña a ser independiente y autónomo, sino al contrario crean seres miedosos, recelosos, dependientes y con baja autoestima.

Este tipo de castigo induce a una obediencia ciega, obliga a la sumisión y a la dependencia. Enseñar normas no implica aplicar castigo físico. La instrucción y el diálogo han de ser norma en las relaciones familiares. Marcan las diferencias respecto a la disciplina autoritaria.

No es necesario que un niño sufra a ese nivel para que se dé cuenta de que su conducta no es apropiada, se podría entender el castigo de una manera efectiva como una retirada de refuerzos, es decir, de juegos, situaciones placenteras para el niño-a, actividades agradables....

Requisitos a la hora de aplicar “el castigo”

Son necesarias unas series de pautas para entender que el castigo sea eficaz y logre su objetivo

- ✓ Se debe aplicar siempre de forma inmediata. Si se aplaza este tipo de “castigo” para dentro de unas horas o semanas, no será útil, ya que los niños entre los 3 y 6 años la conexión que establece entre lo que ha hecho pasado el tiempo no es entendible, por lo que carecería de sentido aplazar esta situación.
- ✓ Hay que expresarle a la niña siempre que cometa la misma acción, no podemos castigar unas veces y otras no por el mismo hecho, de esta manera no aprenderá que no es una conducta inapropiada. La niña tienen que tener claro cuales son las acciones que serán derivadas en castigo sin ser estas modificadas a derivación

- ✓ Hay que adecuar el tiempo del “castigo “a su edad, es decir si es niño pequeño (de 3 a 6) no tiene capacidad para comprender un castigo largo , y si la gravedad del “castigo “ requiere mayor tiempo no lo entenderá por ese sentido.
- ✓ Lo más importante es explicarle porque se encuentra en esa situación, hay que intentar que sea una forma de reflexionar e ir entendiendo las cosas.
- ✓ Uno de los mayores errores que se puede cometer, es mandar al niño a realizar una tarea que no le gusta en el momento que se le decide “castigar”, el niño asociará la tarea que no le gusta con realizar con una actividad desagradable , de forma que nunca lo hará por placer o porque tenga que hacerla.

A veces es suficiente con adelantarse a la posibilidad del castigo, si no se quiere que realice algo, es importante avisar al niño para que se dé cuenta que lo que va hacer no es positivo para él, simplemente al adulto no le gusta o debe acatar unas normas de convivencia expuestas en la sociedad en la que vivimos.

Es importante que el niño vaya aprendiendo que hay una serie de conductas que son apropiadas y otras que no.

Es desde que el niño es pequeño cuando se deben asentar estas normas ya que los primeros años de vida del niño constituirá la base de lo que en futuro será como adulto, es sabido que desde pequeño el niño aprende con más facilidad por lo que es importante trabajar esas normas de convivencia tanto familiar como social para una adecuada socialización y evitar problemas de diversos tipos que puedan llegar a surgir en el niño.

Las normas

Las principales normas que un niño de 3 a 6 años va a aprender son las relacionadas con los hábitos o rutinas del día a día, es por esto que es muy importante que tenga muy claro lo que tiene que hacer en cada momento y que entienda que exista cierta regularidad.

Las normas va a depender del sitio y de la edad de cada uno, pero existen unas básicas como son las de levantarse, desayunar, asearse, arreglar su habitación, colegio... que deberán adecuarse a la edad de cada niño.

Estas normas que queremos que el niño vaya adquiriendo desde pequeño debe ser tener una serie de características para que sean efectivas:

- ✓ Claras y sencillas, si el niño es muy pequeño debemos entender que su vocabulario aún no es muy extenso por lo que puede no tener muy claro lo que le estamos pidiendo.
- ✓ Debemos ser coherentes y a la hora de pedir normas no estar cambiando constantemente, esto no está reñido con la flexibilidad.
- ✓ En la medida en lo que esto sea posible, consensual las normas con todos los adultos responsables de la educación del niño, de esta manera no se darán normas contradictorias y a la vez se le hará partícipe de sus normas por lo que lo interiorizará de una manera más fácil.
- ✓ No podemos olvidar que los normas deben ajustarse al nivel de maduración de cada niño. Cada sujeto tiene su propio ritmo de desarrollo y aceptarlo es fundamental para ir exigiéndole situaciones nuevas. Si se le exige de una manera inapropiada podemos causar en él inseguridad y frustración aspectos contrarios para la correcta maduración.

Todo lo que se diga, haga y se comparta con la niña debe estar lleno de afecto. Una forma expresa de autoridad puede ir también llena de afecto, cariño y comprensión.

La forma a la hora de dirigirse a la niña siempre tiene que ir en base al respeto, de esta manera se crearán buenas relaciones a la misma vez que se le está transmitiendo los límites que necesita para crecer de forma adecuada.

Hay que expresarle de la mejor forma que cada adulto entienda este cariño y respeto del que hablamos, aportándole besos, abrazos, favoreciendo el contacto físico siempre que no produzcamos en el niño sensaciones de agobio.

Entender aspectos como el respeto, comprensión, y forma de explicar las normas que tiene que atender en la sociedad en la que actualmente vivimos, son valores que necesita el sujeto para crecer de forma adecuada al mismo tiempo que se les irán transmitiendo.

Bibliografía

TIERNO, B y GIMÉNEZ, M. (2007): "La educación y la enseñanza infantil de 3 a 6 años" .Santillana familia.

MORENO, M. y CUBERO, R. (1990): «Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años preescolares», en Desarrollo psicológico y educación. Alianza. Madrid.

MUSTIN, G. y otros. (1988): Familia y educación. Labor. Barcelona.